

Capítulo VI: Análisis sociocrítico

El capítulo presenta cuatro apartados, dos de exposición teórica y dos más de aplicación de conceptos. En los apartados teóricos se propone explicar las propuestas conceptuales de la sociocrítica en dos vías: Edmond Cros y Marc Angenot-Regin Robin. La intención de este capítulo es, por fin, redondear los análisis anteriores y hacer una propuesta de aplicación sociocrítica al texto toscaniano.

6.1. Edmond Cros: la clásica apuesta de la sociocrítica.

Las ideas principales de Cros sobre la teoría y práctica sociocríticas las encontramos en su obra clave *Literatura, ideología y sociedad*¹⁰⁸. Primero haremos un resumen de la postura de Cros y después profundizaremos un poco en las palabras del autor. En primer lugar es necesario aclarar qué vamos a entender por “sociocrítica”, ya que seguiremos las ideas de Edmond Cros para establecer las posibles relaciones entre las estructuras del texto analizado y las estructuras de la sociedad. Cros sostiene que existe una estrecha relación entre la infraestructura socioeconómica y la superestructura ideológica a la cual pertenece la literatura.

El contenido de la obra, por otra parte, no es el portador único y privilegiado de la significación social del texto. Es parte de la significación, pero no la absolutiza ni la domina, ya que la reproducción de los valores sociales no opera tanto al nivel de los contenidos, como a nivel de las estructuras. El aspecto social de la obra literaria, el elemento portador de lo que se llama la “sociabilidad” del texto es en realidad la “forma” del mismo. Esta “forma” es considerada como producto o la manifestación de una estructura.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Ver además de la compilación ya mencionada de Malcuzyński, que incluye un texto de Cros la compilación de Marc Angenot, et al., *Teoría Literaria*, Editorial Siglo XXI, México, 1993; y por supuesto el ya mencionado, libro estrella de Edmond Cros, *Literatura, Ideología y Sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986. Por otra parte existe un artículo que arroja una gran claridad sobre las ideas de Cros, me refiero al artículo de Arnulfo Eduardo Velasco, “*La Sociocrítica de Edmond Cros. Algunas consideraciones sobre esta teoría*” aparecido en la compilación de Blanca Cárdenas, *La Metodología en la Enseñanza de la Literatura*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1994, pp. 32-45.

¹⁰⁹ Ver artículo ya citado de Arnulfo Eduardo Velasco.

Para lograr lo anterior la Sociocrítica toma algunos de sus componentes teóricos de la sociología tradicional de la literatura y otros del estructuralismo francés. Retoma el pensamiento de Foucault, Barthes, Bourdieu y Lucien Goldman. De este último se retoma la noción de *sujeto transindividual*, es un sujeto colectivo, un grupo cuyas prácticas sociales y cuyo discurso dejan huella en la conciencia de los individuos particulares adscritos a él, determinando su competencia ideológica y conformando su *no consciente*. El *no consciente* es producto de un sujeto colectivo y no aparece reprimido; se trata de una memoria discursiva que porta ciertos valores de grupo, ideológicos, pero de la cual, si bien el sujeto no tiene necesariamente conciencia, es posible que llegue a tener algún tipo de percepción en un momento dado.¹¹⁰

Cada persona pertenece a una gran diversidad de sujetos transindividuales que se hacen visibles a través de la diversidad de discursos que se manifiestan en su expresión verbal o escrita y en las imágenes que es capaz de producir. Por ejemplo sujetos individuales pueden ser la familia, las agrupaciones religiosas, políticas, económicas.

El sujeto transindividual se vierte en las conciencias individuales por medio de prácticas discursivas concretas (discurso político, religioso, de un grupo cultural, argots, empleo de ciertas imágenes) las cuales pueden ser identificadas por el analista en el texto sometido a estudio. A estas prácticas discursivas se les llama *microsemióticas*, ya que cada discurso transcribe en signos el conjunto de valores del grupo social del cual procede y nos ofrece una posibilidad de lectura de las modalidades particulares de la inmersión de ese grupo en la historia. Esto es porque en la memoria colectiva persisten enseñanzas, modelos, recuerdos de realidades concretas, de prácticas sociales específicas que dejan huella en el discurso de los sujetos.¹¹¹

Es decir que la sociocrítica presupone que quien escribe un texto literario está haciendo la redistribución de diferentes discursos que conoce, lo cual determina su particular competencia discursiva, establecida por la serie de discursos que están a su disposición en el momento en que intenta expresar algo. El estudio de los discursos hace posible el

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Idem.

describir el contexto sociohistórico en el cual se ubica el texto, así como las condiciones de tipo económico, político y cultural en las cuales se ha generado la obra.¹¹²

Los diversos discursos que un sujeto maneja y que forman su competencia discursiva pertenecen a una formación más amplia, que corresponde a la de todos los discursos existentes en una sociedad determinada, a un tiempo histórico determinado y corresponde el conjunto de los diferentes discursos posibles dentro de una “formación social”. La *formación social* (noción asociada a la *formación discursiva*) es el complejo de la infraestructura de una sociedad dada, la cual da origen a una *formación ideológica* particular, que a su vez da la formación discursiva. Dentro de estas *formaciones* encontramos algunas que son dominantes y otras que son dominadas, en relación a la lucha de poderes que existe en la sociedad.¹¹³

De cualquier manera el término “ideología” siempre ha sido polémico, pero dentro de los supuestos de la sociocrítica es un elemento que podemos identificar a través de sus manifestaciones, que son las ya mencionadas prácticas discursivas y sociales. La sociocrítica considera que en el discurso no es posible encontrar un mensaje monosémico y por lo tanto no se puede reducir el texto literario a un supuesto mensaje ideológico; por lo que la sociocrítica se concreta a definir y precisar los espacios discursivos de contradicción que aparecen en la obra, pues estos espacios reproducen las contradicciones de la formación social. Es decir que las contradicciones ideológicas presentes en el texto tienen su origen en una formación social determinada e identificable. Y parte del trabajo del crítico literario consiste en encontrar estas formaciones. Otro supuesto más de la sociocrítica es que la literatura cuenta con sus instituciones y mercado particulares; con prácticas discursivas especiales. Prácticas discursivas que manejan discursos no solamente específicos, que se deben distinguir por sus características “manufacturadas” o “ficticias”.¹¹⁴

Existe pues una especie de “artificialidad” de lenguaje literario; es decir una especificidad del mismo, lo que remite al problema de la “literatureidad” planteado ya

¹¹² Idem.

¹¹³ Idem.

¹¹⁴ Idem.

por Culler¹¹⁵ pero que la sociocrítica lo lleva al campo a la noción de *los sistemas modelizadores secundarios*. Todo texto es influido por sus antecesores de forma conciente o no. Es decir que en términos como lo expone Culler, la tradición literaria es un elemento que debe tomarse en cuenta al momento de adentrarnos en los análisis literarios.

También dentro del fenómeno literario inciden *los aparatos ideológicos del estado*, denunciados por Althusser, que son instancias donde se reproduce el poder del estado. Se trata de instituciones especializadas que no presuponen coerciones visibles o aparentes, sino que actúan mediante los mecanismo de difusión y reproducción de la ideología y a sí rigen la vida cotidiana; entre ellos están en la iglesia, la escuela, los medios masivos de comunicación, etc.¹¹⁶

Otro problema que interesa a la sociocrítica es el de la producción de sentido; Edmond Cros sostiene que para cada texto analizado existe una combinatoria de elementos “genéticos” que realizan la totalidad de la producción de sentido; estos elementos “genéticos” son siempre portadores de conflictos cualquier elemento textual inserto en el foco de la producción genética siempre en forma pluriacentuada o incluso contradictoria.

Por esto la primera labor del analista sociocrítico es preguntarse por la estructura del texto analizado; Cros¹¹⁷ supone que el texto analizado va a reproducir una misma combinación de enunciados, una misma serie de procesos textuales a través de todos sus planos de expresión. Es decir, a repetir una serie de mensajes en formas muy variadas. Es esta característica la que nos remite a una aproximación estructuralista que consiste en destacar una serie de elementos emparentados entre sí y después sobreponer estos elementos para observar cómo todos ellos construidos en torno a un centro organizador idéntico. A decir de estas ideas cuando un discurso comienza seleccionando un elemento en lugar de otro, es evidente que la continuación del discurso va a ser determinada por esa selección. El discurso tendrá características particulares orientadas

¹¹⁵ Ver su artículo “*La literatureidad*”, aparecido en la compilación de Marc Angenot, et al., *Teoría Literaria, SigloXXI*, México, 1993.

¹¹⁶ Ver artículo citado de Arnulfo Eduardo Velasco.

¹¹⁷ Por ejemplo en el capítulo VII de *Literatura, ideología y sociedad*.

por esa elección primaria. Cuando se habla de combinación de elementos múltiples que intervienen en la producción de sentido, Cros le llama *autogeneración del texto*.

Otro elemento que viene a integrar el sentido de la obra, su “programación”, es la noción de intertextualidad. En sociocrítica el intertexto denota la presencia de un texto ajeno o extraño dentro de una obra determinada. El campo de funcionamiento del intertexto puede ir desde la simple cita hasta las complicadas referencias intertextuales que encontramos a veces en autores de más alto grado de sofisticación como en la Nueva Novela Histórica¹¹⁸.

Junto a la intertextualidad está la interdiscursividad¹¹⁹, que es toda aquella combinación de discursos múltiples que actúa en la conciencia de quien produce el texto. La interdiscursividad es el conjunto de relaciones se establece entre todos los discursos que están produciendo sentido dentro de la obra literaria. La interdiscursividad está relacionada directamente con la formación social a través de la formación discursiva.

Además es necesario tener en cuenta que la obra literaria está constituida por material preverbal, es posible que esta materia tenga una significación en sí y de por sí. Estos elementos remodelizados, al ser parte de la obra literaria, le imponen a ésta ciertos trayectos de sentido. La materia remodelizada se presenta al análisis como bloqueos que nunca llegan a desaparecer por completo. La manera como se deconstruye el material remodelizado en una obra nos da la clave de decodificación de la misma, pues nos permite señalar las zonas de contradicción del texto que se relacionan con la genética textual y la denuncian o ponen en evidencia.¹²⁰

Otros dos términos que suelen causar perplejidad al lector no especializado con las ideas de Cros son el *genotexto* y *fenotexto*. El genotexto es un texto generador, se trata de una abstracción, un enunciado no gramaticalizado, una pre-expresión o pre-aserción. El fenotexto vendría siendo la realización concreta del genotexto. Pero su aplicación a l

¹¹⁸ Ver a Seymour Menton, *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992*, FCE. México, 1993.

¹¹⁹ Como ya se explicó su diferencia para la sociocrítica.

¹²⁰ Ver el artículo de Arnulfo Velasco.

menos en el caso de la presente investigación no está del todo clara y en todo caso me he remitido a mencionarlo de paso.¹²¹

En *Literatura, Ideología y Sociedad*, Cros¹²² comienza hablándonos de las ideas de Bourdieu acerca de los dos tipos de campo que hay dentro de la producción literaria: el de producción masiva (folletín, subliteratura, bestsellers, etc.) y el de producción restringida (la Literatura con “L” mayúscula). El trabajo del sociocrítico es estudiar la Literatura, cuya especificidad muchas de las veces radica en la forma de la escritura. La producción restringida se produce para unos cuantos, pero de manera más autónoma; se produce independientemente de si se consume o no; mientras que la producción masiva se preocupa por el nivel de consumo y de ventas, de colocación en el mercado. Cros lo enuncia así:

Si volvemos por un momento a la esfera de producción restringida, comprobaremos que la escritura, por las razones que acabamos de adelantar, es sin duda el lugar, el único lugar, nos gustaría poder precisar, donde se da la autonomía, en la medida en que no está ya determinada por lo que tiene que decir, sino preocupada por la manera de decirlo; queda liberada por la preocupación de ser comprensible al creerse o saberse fuera de todo circuito económico.¹²³

Para la sociocrítica, la literatura es vista como una práctica social, *el producto literario es el resultado de una serie de selecciones operadas por diversos filtros sociales, económicos y culturales*. Así, Cros retoma algunos planteamientos de la antigua Sociología de la Literatura (Escarpit, Balibar y Macherey). Uno de ellos, que llama la atención, es el de que la ficción puede ser considerada como una forma de “reconciliación” de posturas ideológicas encontradas: *Así, pues, el texto literario, como la práctica discursiva en la que se basa, pondría en escena la ficción de la solución imaginaria de contradicciones ideológicas inconciliables. La función de la literatura consistiría en ocultar a la dominación de clase bajo las apariencias de la universalidad y de la unidad.¹²⁴*

De esta tendencia también retoma las siguientes ideas:

a) Si la literatura no puede reducirse a una simple reproducción de imágenes y, por consiguiente, no puede definirse como ficción y tampoco por su realismo, conceptos

¹²¹ Idem.

¹²² Ver sobre todo a partir del segundo capítulo.

¹²³ Edmond Cros, el texto publicado por Gredos, p. 41

¹²⁴ Op. cit, p. 43.

que implican, tanto uno como otro, la idea de un modelo o de una referencia externa al discurso, produce sin embargo efectos de realidad o efectos de ficción por medio de enunciados que parecen objetivos: son los que constituyen en el texto mismo la referencia alucinadora a una 'realidad' a la que nos acercamos o de la que nos alejamos.

b) Todo texto produce efectos en el sentido de que él mismo es efecto de causas materiales, en un circuito de consumo y en el marco de una práctica cultural, que lo reconocen como literario, pero también porque se convierte en un operador de una reproducción de la ideología en su conjunto. En efecto, todos los comentarios que el texto suscita constituyen su 'prolongación tendencial'. Provoca el discurso ideológico a partir de su propio contenido al proponerlo a la interpretación, a la variación selectiva y, finalmente, a la apropiación subjetiva, personal, de los individuos. Es un operador privilegiado de la dependencia ideológica dentro de la forma 'crítica' y democrática de 'la libertad de pensamiento'.

Por esta vía, Cros nos remite a la definición althusseriana de Aparato Ideológico del Estado (AIE), definición que abarca los diferentes tentáculos del poder: el poder central, el aparato administrativo, militar, policial, jurídico, instituciones especializadas como la Universidad y la Iglesia. Por eso el "lenguaje de lo universal tiene también su carga ideológica:

Las contradicciones de clase necesitan un poder de Estado que represente los intereses fundamentales de la clase dominante en el sentido en que los clásicos del marxismo dicen que el Estado es como el condensado de la vida económica, la unidad de la formación social. Este Estado aparece (sobre todo el Estado precapitalista y el Estado capitalista) como por encima de las clases. Su existencia postula procesos ideológicos de racionalización-automatización que aparentemente le hacen hablar el lenguaje de lo universal. Este lenguaje de lo universal es difundido por los AIE y en especial por el AIE dominante de una formación social, que son los medios por los que las clases entienden las relaciones que tienen entre sí dentro de la ideología).¹²⁵

Para Cros existen huellas con las que la literatura, en cuanto práctica ideológica, marca de manera múltiple los mensajes del sujeto:

Parece, efectivamente, que, en todos los casos, estos elementos que llamaremos vectores de escritura se articulan sobre un sistema que construye un nivel de generalización susceptible de borrar los espacios de texto en los que se enfrentan trazados ideológicos contradictorios. Distinguiremos ya, por consiguiente, estos últimos trazados del conjunto de los fenómenos

¹²⁵ Op. cit., p. 48

*textuales por medio de los cuales la literatura imprime al texto las coerciones de una práctica ideológica determinada y que dan prueba de que se instituye a sí misma como sistema modelizante secundario.*¹²⁶

Cros distingue dos niveles para hablar de discurso: las macrosemióticas y las microrsemióticas. El primero corresponde a la lengua natural (español, francés, alemán, etc.) que cada cual define sus propios referentes. Las microsemióticas, conforman la macrosemióticas, pero a un nivel más pequeño. Cada una de ellas depende de un sujeto transindividual o colectivo, Cros las llama “discurso”; pero también hay que retomar las ideas de Lotman en torno a lo que representa la literatura como sistema modelizante secundario, Cros nos explica:

*Significa, en efecto, que toda palabra que se enuncia en este sistema sufre los efectos de coerciones formales y, por consiguiente, que su enunciado virtual original se transforma en cierto modo. Considerado como una matriz discursiva que informa/deforma el contenido supuesto del mensaje inicial, este sistema exige, por lo tanto, ser examinado con respecto a las visiones del mundo, distintas y contradictorias, que acabamos de distinguir.*¹²⁷

Cros expone lo que él considera como lo más importante a retomar de la antigua Sociología de la Literatura¹²⁸:

- a). El lenguaje literario es un lenguaje ficticio y específico, está desligado doblemente, tanto de los diferentes discursos como con respecto del universo referencial.
- b). Esta característica anterior está ligada a un AIE dominante. Este AIE es un fenómeno de *larga duración*.
- c). Estos elementos también participan en el establecimiento de una matriz discursiva que informa la escritura en un primer nivel, a la manera de una marca genérica que no compromete fundamentalmente la palabra que se enuncia en ella, y a la que esta misma palabra no tiene posibilidad de sustraerse.

¹²⁶ Op. cit., p. 49

¹²⁷ Op. cit., p. 52

¹²⁸ Ver su artículo “Sociología de la Literatura”, aparecido en la compilación de Marc Angenot, *Teoría Literaria*, Editorial Siglo XXI, México, 1993.

d). Por la atención que se da en la literatura a la forma de escribir, presenta estratificaciones semióticas diversas (microsemióticas), que cuando no están predeterminadas, pueden llegar a ser polisémicas.

Adentrándonos en el siguiente capítulo Cros nos lleva a ver nuevos conceptos que permitirán explicar los análisis sociocríticos que va a realizar en la segunda parte de su libro. De esta forma comienza a hablarnos de lo que la *formación discursiva*, tomada de Michel Foucault: *Llamaremos formación discursiva cada vez que podamos localizar y definir una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, y de reglas de formación para designar las condiciones de existencia de estos diversos elementos.*¹²⁹

El discurso (microsemióticas) establece relaciones entre instituciones sociales, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificaciones, modos de caracterización, lo percibimos como práctica social. Solo estableciendo estas relaciones discursivas, entre los elementos se llega a la noción de práctica discursiva: *Vemos, pues, que las relaciones discursivas no se refieren a la cadena de las ideas, de los conceptos y de las palabras, interna al discurso; determinan más bien el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales o cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos*¹³⁰. Lo que nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de hacer lecturas adecuadas a la época, ya que las instituciones sociales y las prácticas sociales van cambiando, de ahí la importancia de entender estas prácticas discursivas.

De esta noción de formación discursiva, a hora pasamos a la de *Formación social* la define Cros como:

*Toda sociedad presenta cierto número de clases y de grupos sociales engendrados por el ensamblamiento específico de varios modos de producción; esta complejidad misma de las estructuras económicas entra en interacción con una complejidad de superestructuras, llamada Formación social, noción que debe considerarse como correspondiente a una totalidad social, concreta, históricamente determinada (...).*¹³¹

¹²⁹ Op. cit., p. 58.

¹³⁰ Ver a Cros, p. 58 y s.

¹³¹ Op. cit., p. 61.

Para la aplicación de las ideas de Cros a *Historias del Lontananza*, retomamos la cita de Marx, propuesta por Cros:

*En la medida en que millones de familias campesinas viven en condiciones económicas que las separan entre sí y que oponen su género de vida, sus intereses y su cultura a los de otras clases de la sociedad, constituyen una clase, pero no constituyen una clase en la medida en que entre los campesinos parcelarios no existe un lazo local, y la semejanza de sus intereses no crea entre ellos ninguna comunidad, ningún enlace nacional ni ninguna organización política.*¹³²

Por otro lado Pêcheux tiene una noción un tanto diferente de lo que había propuesto Foucault como formación discursiva; para él, los AIE constituyen al mismo tiempo la sede y los medios de dominación de la clase dominante y la sede y las condiciones ideológicas de la transformación de las relaciones de producción. Estos elementos no forman una lista, sino que están organizados en un conjunto complejo, en la medida que sus propiedades regionales los sitúan jerárquicamente unos con respecto de otros. De las propuestas de Pêcheux surge la noción de *formación ideológica*:

*Hablaremos de formación ideológica para caracterizar un elemento susceptible de intervenir, como fuerza confrontada a otras fuerzas, en la coyuntura ideológica característica de una formación social, en un momento dado; cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni 'individuales' ni 'universales', sino que se refieren más o menos a posturas de clase en conflicto.*¹³³

Las diferentes formaciones ideológicas están organizadas de manera estructural (desigualdad/subordinación), y reproducen los AIE. El sentido de cada palabra no existe en sí mismo, sino que está determinado por las posturas ideológicas que intervienen en el proceso social histórico en que se producen. “La palabra cambia de sentido según el que la emplea”. Así, *la formación discursiva* se refiere a lo que en una formación ideológica dada, partiendo de una coyuntura determinada por el estado de la lucha de clases condiciona lo que se puede y debe decir.

En consecuencia el sujeto se instituye dentro del texto mediante el olvido, la inconciencia de su posición en el juego de su determinación: el estado social en que se vive:

¹³² Op. cit., p. 63.

¹³³ Op. cit., p. 63.

¿Cómo se constituye el individuo en sujeto de su discurso? M.P. responde así a esta pregunta: por el olvido de lo que lo determina, por el hecho de que se identifica en cuanto forma sujeto con la formación discursiva que lo domina y se identifica con ésta al reproducir en su discurso las huellas de lo que lo determina.¹³⁴

Se pueden dar nociones preconstruidas, que no son interpeladas, (ejemplo del tipo que dice que Dios no existe, muestra un preconstruido de la idea de Dios, pero también una visión preconstruida atea) y se quedan como parte de formaciones discursivas, integradas por formaciones ideológicas:

Pues bien, este preconstruido es el vehículo de enunciados producidos por el todo complejo con dominante de las formaciones discursivas (que se articulan a su vez en el todo complejo con dominante de las formaciones ideológicas), complejo que M.P. califica como interdiscurso. Este preconstruido interpela al individuo como sujeto, pero éste se hace la ilusión de que es autónomo tomando para sí, integrando en su discurso este 'en otra parte', este 'siempre ahí ya' que lo interpela; dicho de otro modo, al identificarse con este 'en otra parte', se identifica consigo mismo.¹³⁵

Existe dos formas de ideología: la empirista y la especulativa. La empirista se refiere a la ideología que está disfrazada, con otras cadenas de significantes, simulando; mientras que la especulativa permite al sujeto que se identifique con las estructuras político ideológicas, creyendo que él mismo es el origen de sus ideas. Por lo tanto el sometimiento ideológico tiene un doble carácter, una garantía 'empírica' ligada a la realidad y una garantía especulativa, garantizada por los discurso ilusorios del yo. Así se habla de dos niveles en el análisis de la ideología: el preconstruido, referido a cuestiones no implícitas, que se encuentran disfrazadas; y el construido (aserto) que responde a un sistema de huellas localizables a nivel de: juicios explícitos, racionalizaciones, valores, rasgos valorativos (afortunadamente, desgraciadamente, lentamente, etc.).¹³⁶

Existen dos niveles de trazado ideológico: 1. Imprime las coerciones de un sistema modelizante secundario; 2. inscribe en este mismo texto intereses sociales contradictorios que corresponden al conjunto de una formación social. Pero una misma frase puede pertenecer a ambos niveles, ya que la literatura transforma el significado de las palabras. El nivel dos, donde interviene lo ideológico, pero de forma problematizada,

¹³⁴ Op. cit., p. 64.

¹³⁵ Op. cit., p. 65 y s.

¹³⁶ Idem.

es decir no autónoma; no siempre todos los elementos son forzosamente significativos, ni nos remiten directamente a una estructura.¹³⁷

La ideología nos remite a prácticas ideológicas, que según Cros¹³⁸, nos transportan al campo de los papeles sociales, en función de los cuales se define cada individuo; estos modelos de comportamiento, que convocan a los sujetos a la identificación, crean de igual modo expectativas de comportamiento; yo adopto esta actitud precisamente porque sé que es la que se espera de mí. Cros nos explica:

Ahora bien, la descodificación y la reproducción de estos papeles sociales queda asegurada por una sintaxis de signos que permiten su transmisión al nivel no consciente y que programan el conjunto de nuestra vida social. Toda ideología materializada produce, pues, microsemióticas de ideosemas que aseguran su reproducción. Esta ideología existe, en efecto, en cuanto que una conciencia receptora/emisora la reconoce, antes de que la práctica de un sujeto emisor/receptor la reproduzca; existe sólo por su manera de funcionar y con las formas de su funcionamiento. Conviene precisar lo que entendemos cuando hablamos de una ideología reconocida: esta forma de reconocimiento no consiste, evidentemente, en descubrir una ideología en un comportamiento o un discurso sino que, por el contrario, a nivel del no consciente, consiste, cuando se trata de un discurso en recibirlo como una verdad incontestable (como en el caso de las sentencias), o bien cuando se trata de una actitud, en proyectarse en un comportamiento de referencia y en identificarse con la imagen de un individuo instituida y transmitida por una conciencia colectiva, que a través de estas formas de referencia, materializa los valores que le son propios.¹³⁹

Para finalizar con este apartado puntualizarnos al respecto de las ideas de Edmond Cros lo siguiente: que un texto posee diversas categorías y niveles como lo establece Cros: lo intertextual, lo genotextual, la cronotopía, lo narratológico, etc. Un estudio crítico puede abordar cualquiera de estos niveles para llevar a cabo su análisis, pero dará siempre preferencia a alguno de entre ellos, por ser lo que nos informa, de manera más completa, del modo en cómo funciona el texto o el discurso a analizar. La decisión sobre qué nivel-categoría adoptar depende directamente del texto y del analista del mismo.

Que la sociabilidad del texto artístico está por construirse, ya que tanto los elementos del sujeto transindividual y los sujetos colectivos, no nos sirven aún como elementos de guía para hablar de sociabilidad de la literatura. Por lo que nos veremos en la necesidad de adaptar la teoría de Cros con otras que nos servirán de apoyo para el análisis de *Historias del Lontananza*.

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ Op cit., p. 70.

¹³⁹ Idem.

6.2. Aplicación del análisis propuesto por Cros

En este apartado se contempla el análisis que Cros plantea en varios ejes, la intertextualidad y las microsemióticas.

Y es que para la sociocrítica también es muy importante analizar la obra literaria sin que ésta pierda su “esencia” artística, es decir sin que deje de ser arte. Se busca que la sociocrítica no enfoque solamente lo social, sino sobre todo lo estético de la obra. Para ello la sociocrítica se vale del concepto lotmaniano de modelización. Para Cros una característica esencial de la Literaturidad es que posee la modelización secundaria. La modelización implica que cuando un escritor emite un signo dentro de un sistema literario su mensaje se plasma, o debería plasmarse, de acuerdo con el sistema del cual se trata. Es decir que cuando se pretende expresarse literariamente se presenta un sistema modelizador, una modelización especial que influye y determina el mensaje que intenta comunicar:

Por oposición a estas semióticas llamadas “naturales”, consideraremos que la literatura, en cuanto “lenguaje” construido, irreductible a ningún discurso, es un sistema modelizante secundario. Esta expresión tomada de los semiotistas soviéticos, es especialmente elocuente. Significa, en efecto, que toda palabra que se enuncia en este sistema sufre los efectos de coerciones formales y, por consiguiente, que su enunciado virtual original se transforma en cierto modo. Considerado como una matriz discursiva que informa/deforma el contenido supuesto del mensaje inicial, este sistema exige, por lo tanto ser examinado con respecto a las visiones del mundo, distintas y contradictorias (...).¹⁴⁰

De igual forma J. Culler propone, siguiendo a los formalistas rusos en la problemática nunca del todo resuelta de la literatureidad, al menos tres características de lo literario:

El problema esencial consiste en encontrar particularidades específicas de las obras literarias que sean lo suficientemente generales para manifestarse en la prosa así como en la poesía. Esta Literaturidad posee tres rasgos fundamentales: 1) los procedimientos del foregrounding (puesta de manifiesto) del propio lenguaje; 2) la dependencia del texto con respecto de las convenciones y sus vínculos con otros textos de la tradición literaria, y 3) la perspectiva de integración compositiva de los elementos y los materiales utilizados en un texto.¹⁴¹

Estas tres características dan a una obra el título de literaria o no. Pero la modelización se relaciona con la literaturidad. Un texto literario se modeliza cuando transforma la tradición textual literaria a la que pertenece, es a esto a lo que llamamos

¹⁴⁰ Edmond Cros, op. cit., P. 53.

¹⁴¹ Ver artículo citado, P. 39.

“modelización”, o como lo llama Cros “modelización secundaria”.¹⁴² Es decir, cuando un texto literario innova dentro de su propia tradición, se le conoce como modelización, porque el texto, siguiendo un modelo ya establecido por la tradición, a su vez genera un nuevo modelo, una nueva propuesta, siempre teniendo como referente la tradición textual existente. En esta tesis nos hemos propuesto analizar la intertextualidad como elemento modelizador literario, que nos va a permitir comprender *Historias del Lontananza* como parte de una tradición literaria regiomontana.

La tradición textual regiomontana apenas está empezando a ser abordada por estudiosos de lo literario¹⁴³; sin embargo para términos de la presente investigación haremos referencia a la compilación de Celso Garza Guajardo, quien en su tomo tercero posee un apartado dedicado exclusivamente a lo que él llamó “*La filosofía sobre Monterrey*”. Nosotros partimos de que textos como los de José E. González, José Alvarado y Alfonso Reyes, han ido formando una tradición textual-imaginaria regiomontana¹⁴⁴. Tradición que aún está por estudiarse pero que al menos en este trabajo mencionamos tangencialmente, sólo con el propósito de hablar de la modelización y entender el desarrollo intertextual en el que incurre el texto analizado.

Para poder medir la modelización secundaria del texto toscaniano es necesario, al menos eso creemos, comprender el grado de pertenencia o no a la tradición textual regiomontana. Para medir esa pertenencia echaremos mano de otro concepto de la crítica literaria: la intertextualidad. El fenómeno intertextual presenta diversas voces y enfoques¹⁴⁵. Hemos elegido la propuesta de Gerard Genette, quien habla de diferentes tipos de transtextualidad (la intertextualidad sería uno de ellos); nosotros retomaremos únicamente la noción de hipertextualidad, entendida como la relación que une un texto

¹⁴² Ver a Cros, op cit.

¹⁴³ Ver los trabajos de: Celso Garza Guajardo, *Nuevo León, textos de su historia*, 3 volúmenes, Instituto Mora-UANL, México 1994; Juan Antonio Serna, *El subalterno en la escritura masculina regiomontana: la novela de los noventa*, Facultad de Filosofía y Letras-UANL, México, 1999; también revisar de Humberto Salazar, *La crítica literaria en Monterrey (1880-1980)*, Facultad de Filosofía y Letras-UANL, México, 1995; Víctor Barrera Enderle, *La mudanza incesante. Teoría y crítica literarias en Alfonso Reyes*, UANL, México, 2002.

¹⁴⁴ En este sentido creemos que un producto de esta tradición es sin duda la figura del regiomontano trabajador; el regiomontano optimista que pesa a las adversidades económicas sale adelante. El “héroe en mangas de camisa” como lo nombró el propio A. Reyes.

¹⁴⁵ Ver la compilación de Desiderio Navarro, *Intertextualité*, UNEAC, Casa de la Américas, La Habana, 1997.

B, (llamado hipertexto); con un texto anterior A, llamado hipotexto¹⁴⁶. Quiere decir entonces que cuando existe un texto literario que tiene una *estructura* similar a otro texto, se puede hablar de una relación intertextual entre ellos. Por eso en nuestro análisis hemos intentado homologar y encontrar similitudes entre diversas estructuras textuales que persisten en la sociedad regiomontana. Una temática estructural que encontramos en general en varios textos regiomontanos es la del ciudadano trabajador. Planteamos los textos toscanianos como parodias del ideal regiomontano. El universo paródico que se crea en los relatos, en apariencia se opone al ideal reyista del regiomontano heroico; pero gracias a los análisis, podemos afirmar que la oposición es aparente, y a que la versión toscaniana más bien reivindica la ideología reyista. Los relatos conservan la visión individualista de la sociedad, visión que impera en la tradición regiomontana.

Los textos pertenecientes a la tradición regiomontana aparecen antologados por Celso Garza Guajardo¹⁴⁷, bajo el rubro “teoría de Monterrey”; el primero de ellos, del que extraemos un fragmento, es de José Eleuterio González “Gonzalitos”, fechado 1873:

Así es que los nuevoleonenses vivían entregados a sus propios recursos, no pagaban ninguna contribución directa; pero estaban siempre armados defendiendo día y noche sus propiedades. (...) Este modo de vivir engendró en los nuevoleonenses desde su origen, a más de los hábitos guerreros un espíritu de independencia y de igualdad que no han desmentido nunca. Por otra parte la integridad y la honradez de los nuevoleonenses ha llegado a ser proverbial y si se añade la sencillez de sus costumbres y su genio reposado y poco pendenciero, se tendrá una idea de su carácter.

Es característico dentro de la idealidad del regiomontano encontrarse lleno de virtudes heroicas, virtudes que, como veremos más adelante, siempre lo visten apropiadamente dentro de un ambiente de individualismo: el “genio reposado”, la insistencia en resaltar los “propios” recursos y su continua defensa de lo “propio”; además, podemos observar, en esta revisión general, que los valores del liberalismo se encuentran presentes: independencia, igualdad, integridad, honradez y sencillez, características todas de la vieja doctrina liberal decimonómica.

El otro texto es el de Alfonso Reyes llamado “Los regiomontanos”, fechado en 1943, he aquí algunos fragmentos:

¹⁴⁶ Ver su libro *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Editorial Taurus, Madrid, 1989.

¹⁴⁷ Celso Garza Guajardo, *Nuevo León, textos de su historia*, tomo III, Instituto Mora-UANL, México 1994.

La ciudad regiomontana comienza a contar como una unidad positiva hace menos de un siglo. Una recta administración, cuyos méritos nadie niega, la dotó de centros fabriles y educó a su hijos en las intachables prácticas del trabajo, este nuevo honor que ha sustituido a las antiguas prerrogativas aristocráticas, allá siempre ignoradas. A través de nuestras turbulencias, su población conserva la brújula porque ha hecho ya del deber una costumbre. Y aún en medio de las crisis que asuelan al país y asuelan al mundo, la ciudad sobrenada siempre con cierto ritmo de bienestar. Honesta fábrica de virtudes públicas, vivero de ciudadanos, escuela práctica del contrato en que filósofos de todo tiempo han creído ver la explicación teórica de las sociedades humanas, es prueba evidente de la voluntad que se impone sobre la geografía, de la mente que se apodera de la materia y la pone a útiles rendimientos. Los mismos conflictos sociales tienden a resolverse de modo automático donde cada uno cumple a conciencia el deber concreto que le toca. De aquel tono menor, de aquel pequeño e insensible cumplimiento diario, va desprendiéndose poco a poco un enlazamiento de acciones, una energía generosa sin aparato y sin orgullo. El regiomontano, cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano, sin posturas estudiadas para el momento, y hasta creo que un hombre feliz.¹⁴⁸

Este fragmento ya nos da una idea un poco más profunda sobre lo que puede significar ser regiomontano: un hombre trabajador, honesto, que impone su voluntad sobre lo geográfico; siempre con bienestar y con espíritu pragmático; poseedor de energía y sabiduría; sus conflictos sociales se solucionan de manera automática, gracias a la idea del “deber que le toca”; ya que el deber es una costumbre. En el discurso reyista los regiomontanos están emparentados con el trabajo y el esfuerzo. El bienestar regiomontano, cuando otros están mal, se remite a la nada. El regiomontano es un feliz héroe en “mangas de camisa”, “un paladín en blusa de obrero”; es decir el regiomontano es un trabajador bendecido por el discurso energético reyista que lo convierte en heroico y sabio. La sociedad se equipara a una fábrica de virtudes, en esta lógica las virtudes son (re)producidas en masa.

La propuesta de nuestro análisis lleva a pensar en la posibilidad de que estos dos fragmentos, el de Gonzalitos y el de Reyes, tengan una relación intertextual modelizante que se entreteje a su vez en los relatos toscanianos. Además, Víctor Zúñiga sostiene, gracias a estudios recientes, que la percepción regiomontana individualista persiste hasta nuestros días.¹⁴⁹

Entonces, el discurso social imperante, perteneciente también a la tradición textual literaria regiomontana es remontada intertextualmente en los relatos de *Historias del*

¹⁴⁸ Ver el mismo volumen de Celso Garza.

¹⁴⁹ Ver Víctor Zúñiga, “La pobreza en Monterrey”, aparecido en Luis Lauro Garza (comp.), *Nuevo León Hoy, diez estudios sociopolíticos*, Ediciones La Jornada, México, 1998.

Lontananza, pero de forma paródica. La parodia, definida por Gerard Genette¹⁵⁰, es la desviación por medio de un mínimo de transformación que se realiza generalmente en textos breves.

La modelización hipertextual en nuestro análisis colocaría los textos de Gonzalitos y Alfonso Reyes como hipotextos; y a *Historias del Lontananza* como el hipertexto. Gracias al trabajo de Zúñiga sabemos que la sociedad regiomontana sigue teniendo el mismo discurso social que hace 50 años, cuando Alfonso Reyes pronunció su idealización del regiomontano. Otro argumento más para hablar de modelización intertextual.

Mientras Reyes habla de sabiduría y honestidad, en relatos como *Derrumbes, el décimo relato* y *El heredero*, vemos que el aburrimiento y la mentira de los personajes penetran la atmósfera del bar y de los relatos. La parodia nos desvía un poco del héroe trabajador, feliz; puesto en que en el *décimo relato* el protagonista no cuestiona su situación laboral sino más bien culpa a sus compañeros de su malestar. En *El heredero*, el protagonista, a pesar de su molestia, siempre cumple con su deber.

Así, la parodia, como una de las formas de hipertextualidad, es evidente en los relatos analizados. Mientras Reyes nos habla del hombre trabajador, los relatos nos muestran a gente sin trabajo, a desempleados desesperados por encontrar trabajo. La parodia no contradice el modelo hipotextual sino más bien lo complementa; el hipertexto nos presenta todos aquellos individuos que no alcanzaron el ideal reyista y sufren por ello, en términos del relato diríamos que los personajes de *Historia del Lontananza* se alejan del ideal reyista, pero no por convicción ideológica, sino por su fracaso al alcanzarlo.

Por tanto el héroe en mangas de camisa que Alfonso Reyes veía en todo buen regiomontano, no es otra cosa que producto de una visión conservadora (es decir que preserve los valores y la visión del discurso social imperante) de los problemas sociales, visión que volvemos a encontrar en la parodia de los relatos analizados. Los clientes del bar *Lontananza* son todos aquellos que no son héroes: adeptos a la bebida, desempleados, descontentos con la situación social, desesperanzados; son sin duda

¹⁵⁰ Ver su libro *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Editorial Taurus, Madrid, 1989.

contraejemplos de lo que veía Reyes, pero no cuestionan el modelo reyista, simplemente intentan “completarlo”. Es decir, a los ricos trabajadores, corresponde la existencia de los pobres flojos; a los exitosos empresarios, los desempleados fracasados. No hay lucha ni hostilidad entre ellos; no se cuestiona el orden social, simplemente se le ve en forma irónica, con una pequeña sonrisa cómplice.

En realidad lo que hacen los relatos es hacer aún más heroico al regiomontano, puesto que el regiomontano es el que triunfa sobre las adversidades relatadas, sobre la textualidad y más allá de ella. Es ese personaje que apenas aparece, es aquel que sólo es mencionado de pasada en relatos como *Bienvenido a casa*, *La verdadera historia de Don Manuel*, y *Derrumbes*. En *Bienvenido a casa*, por ejemplo, Amaro asocia la felicidad a la noche, pues el día es del “patrón”; así, el patrón es una figura distante en los relatos analizados, está siempre lejano, como la felicidad; como se alejan los problemas cuando los personajes se acercan al bar.

La heroicidad del patrón solamente se corrobora con la distancia narrativa que se toma para hablar de él; es el mismo caso del personaje de Toño, en *La verdadera historia de Don Manuel*, donde el ser gerente de la compañía petrolera le daba el poder de regalar bebidas y comida a sus amigos. Estos regalos solamente se dan en el bar, puesto que afuera de él las distancias se mantienen y las diferencias socioeconómicas también. A este personaje no lo ata el relato a ninguna característica negativa; mientras que a su contraparte, Anselmo, el afanador, es descrito negativamente como aquel que maldice, se rasca los genitales, roba comida y bebe en exceso. Estas características negativas las lleva consigo dentro y fuera del bar.

En el texto de Reyes encontramos la siguiente cadena de significantes: trabajo-honestidad-voluntad-felicidad; esta cadena que se encuentra apenas dibujada en Gonzalitos, pero en *Historias del Lontananza* es completada paródicamente por sus opuestos, desempleo-mentira-indiferencia-tristeza. De esta forma, los relatos, al igual que el texto reyista, reproducen el orden establecido, el discurso social imperante.

Por otro lado, otras nociones de análisis que aquí vamos a utilizar ya han sido mencionadas en el apartado dedicado a la teoría, pero haremos un breve repaso de ellas.

Las ideas que permiten el análisis de este apartado pertenecen a Edmond Cros¹⁵¹. Cros, a su vez, toma algunos de sus componentes teóricos de la sociología tradicional de la literatura y otros del estructuralismo francés. Retoma el pensamiento de Foucault, Barthes, Bourdieu y Lucien Goldman. De este último se retoma la noción de *sujeto transindividual*, es un sujeto colectivo, un grupo cuyas prácticas sociales y cuyo discurso deja huella en la conciencia de los individuos particulares adscritos a él. La “visión del mundo” de los sujetos transindividuales puede definirse como el conjunto de aspiraciones, de los sentimientos y de las ideas que reúnen a los miembros de un grupo y los oponen a los demás grupos. Esta noción de sujeto transindividual es una construcción abstracta, similar al “tipo ideal” weberiano, que permite proponer un modelo que se esfuerza en ir más allá del análisis descriptivo empírico para alcanzar lo esencial.

Como ya se había mencionado, cada persona pertenece a una gran diversidad de sujetos transindividuales que se hacen visibles a través de la diversidad de discursos que se manifiestan en su expresión verbal o escrita y en las imágenes que es capaz de producir. Por ejemplo, sujetos transindividuales pueden ser la familia, las agrupaciones religiosas, políticas, económicas.

Entonces, el sujeto transindividual se vierte en las conciencias individuales por medio de prácticas discursivas concretas (discurso político, religioso, de un grupo cultural, argots, empleo de ciertas imágenes) las cuales pueden ser identificadas por el analista en el texto sometido a estudio. A estas prácticas discursivas se les llama *microsemióticas*, ya que cada discurso transcribe en signos el conjunto de valores del grupo social del cual procede y nos ofrece una posibilidad de lectura de las modalidades particulares de la inmersión de ese grupo en la historia. Por ello en la memoria colectiva persisten enseñanzas, modelos, recuerdos de realidades concretas, de prácticas sociales específicas que dejan huella en el discurso de los sujetos. O sea que la sociocrítica presupone que quien escribe un texto literario está haciendo la redistribución de diferentes discursos que conoce, lo cual determina su particular competencia discursiva, establecida por la serie de discursos que están a su disposición en el momento en que intenta expresar algo. El estudio de los discursos hace posible el describir el contexto

¹⁵¹ Ver el artículo de Arnulfo Velasco ya citado. Y el libro de Cros *Literatura, Ideología y Sociedad*, publicada por Gredos, Madrid, 1986, sobre todo después del capítulo dos.

sociohistórico en el cual se ubica el texto, así como las condiciones de tipo económico, político y cultural en las cuales se ha generado la obra.

El sujeto transindividual que encontramos en *Historias del Lontananza* es el que hemos llamado “del marginado”; esta noción está sujeta a una serie de prácticas discursivas que la diferencian del resto de los otros sujetos transindividuales. Este sujeto transindividual se relaciona con la marginación económica y social; marginación que de alguna forma está implicada con el desencanto y la indiferencias contemporáneas¹⁵². Tal marginación también es palpable y ha sido abordada en diversos estudios que dan cuenta de ella¹⁵³. Así, el sujeto transindividual del marginado, en relación con Monterrey y el estado de Nuevo León, se caracteriza entre otras cosas por lo siguiente¹⁵⁴:

- a) Inseguridad económica originada por una inestabilidad ocupacional.
- b) Bajos ingresos.
- c) Carencia de prestaciones sociales.
- d) Migración del campo a la ciudad en busca de un mejor nivel de vida.

Estas características “ideales”, es decir generales, nos van a permitir entender el sujeto individual del marginado con respecto a la obra de David Toscana. La falta de estabilidad ocupacional y la carencia de prestaciones se hacen presentes en el relato; por ejemplo en *Bienvenido a casa*, Amaro es despedido y su indemnización es muy raquítica, lo que le permite gastársela en una fiesta de una sola noche. El protagonista de este relato se lamenta de no haber emigrado a la ciudad para buscar un mejor nivel de vida.

La misma inseguridad económica se observa en *La Brocha Gorda*, donde el negocio de pinturas de Rubén está pasando por problemas económicos, lo que lo obliga a despedir a su empleado, negarse a pagar las deudas y “refugiarse” en el bar. En este relato el

¹⁵² En cuanto al desencanto y la indiferencia baste recordar las ideas de U. Beck, Gilles Lipovetsky y Jean Braudillard.

¹⁵³ Ver el libro ya citado de Raúl Eduardo López Estrada.

¹⁵⁴ Estas características de la marginación las obtuvimos de las investigaciones de Rosa Isela González Beltrán en su artículo “La población migrante: perfil sociodemográfico y estrategias de sobrevivencia”; También nos sirvió el trabajo de Marlene Guadalupe Cámara Góngora, “El papel de la mujer en las estrategias de producción y reproducción de las unidades domésticas”. Ambos artículos aparecen en la compilación ya mencionada de Raúl Eduardo López Estrada.

protagonista fue despedido de una fábrica de refrigeradores y al intentar poner su negocio, se enfrenta a una inseguridad económica fuerte y a los bajos ingresos.

El mismo caso sucede en *Millonarios*, donde los dos personajes tienen elementos de marginalidad: Carlos fue despedido y anda buscando trabajo; Alberto vende enciclopedias de puerta en puerta. Ambos se quejan de los bajos ingresos y de la inestabilidad económica.

En *el relato diez* y en *El heredero*, la inseguridad económica y ocupacional hace que los protagonistas tengan diferentes reacciones. En *el relato diez*, el protagonista odia a su nuevo compañero que probablemente ascenderá primero que él; en *El heredero*, el protagonista sueña con que el dueño del bar se muera y lo herede.

Las microsemióticas son numerosas, pero sólo mencionaremos algunas. Una de ellas se ve en *Un poeta local*, cuando se nos dice que haciendo una señal con las manos y dedos (la correspondiente a Amor y Paz o que en otro contexto, por ejemplo el político, puede significar la “V” de la victoria), específicamente en el interior del bar, para los clientes y para el barman significa que son necesarias dos cervezas: *Volteó hacia la barra e hizo una seña que Hildebrando interpretó como amor y paz, y que dentro del Lontananza significaba dos cervezas por favor*¹⁵⁵.

Como puede comprobarse, un símbolo político e histórico, para los personajes toscanianos marginales no representa sino el símbolo de dos cervezas, es decir de bebida. El bar es un sitio de distancia con respecto a los problemas sociales, es presentado como un paraíso; a él acuden los personajes de la obra en busca de “alejar” (Lontananza) sus dificultades económicas.

Otro elemento microsemiótico de estos sujetos transindividuales es la marginalidad de la mujer que la asocian a la cerveza y al fracaso, es decir, el machismo es un pensamiento constante en estos personajes empobrecidos; la mujer es asociada a problemas económicos en los relatos de *Bienvenido a casa*, *la Brocha Gorda*, *El cacomixtle*, *Millonarios*, *El heredero*, *Verónica* y *el relato diez*. Por ejemplo en *El*

¹⁵⁵ Ver relato correspondiente.

cacomixtle, la mujer es comparada con la cerveza: “Las mujeres son como espuma de cerveza, pensó. Un vaso limpio es la vida sin burbujas, pensó. La espuma cremosa, gruesa y compacta es la belleza de una mujer ante los ojos de un cacomixtle, pensó”.¹⁵⁶

6.3. Propuesta de Robin-Angenot

En este apartado revisamos algunas de las aportaciones de estos autores. Desde un inicio la pregunta que nos formulamos con ellos es: “de qué manera el discurso social se inscribe en el texto literario”. Partimos de la pregunta sobre la relación entre literatura y sociedad. Al respecto, Robin y Angenot sostienen

La sociocrítica puede intentar dar cuenta de la socialidad del texto desde dos puntos de vista: cómo el texto contribuye a producir el imaginario social, a ofrecer a los grupos sociales figuras de identidad (de identificación), a fijar representaciones del mundo que tienen función social. El otro punto de vista, genético, consiste en preguntarse cómo la ‘socialidad’ llega al texto. De diversas maneras, sin duda; lo que nosotros queremos privilegiar a qui es la que llamaremos inscripción del discurso social.¹⁵⁷

Los autores parten del supuesto de que el hablar de textos literarios es hablar, en principio, de referentes textuales; la literatura está relacionada con la textualidad, pero también con otros discursos. Antes de comprender las relaciones entre literatura y cultura, es preciso entender esta relación con la realidad entre lenguajes y discursos que, en una sociedad dada, se ‘conocen’ de una manera diferencial e incluso antagonista con respecto a lo real.

Para llevar a cabo un análisis de la cultura y al mismo tiempo del texto literario, los autores primero se preguntan ¿cómo trabaja la literatura dentro de la compleja topología de discursos desde el oral en todas sus formas hasta la novela más compleja? La respuesta que proponen es la siguiente:

La sociología literaria ingenua, cuyas premisas la sociocrítica intenta sobrepasar, es ingenua- que se nos entienda bien- sólo en cuanto confunde el propósito de la práctica literaria. De un modo u otro, este propósito es ‘conocer’ lo real, dar cuenta de ello, expresarlo, dejar de verlo con el material que le es propio y que no es de ninguna manera lo real, sino las diversas maneras en las que lo real ya está tematizado, representado, interpretado, semiotizado en los

¹⁵⁶ Ver edición de Joaquín Mortiz, 1997, P. 51.

¹⁵⁷ Ver su artículo “La inscripción del discurso social en el texto literario”, Régine Robin y Marc Angenot, incluido en la compilación de Malczynski, *Sociocríticas. Prácticas Textuales. Culturas de Fronteras.*, Editorial Rodopi, Ámsterdam, Holanda, 1991, pp. 51-79.

discursos, lenguajes, símbolos, formas culturales. (Esos discursos y lenguajes que forman igualmente parte de lo real.) Para nosotros, el escritor es primero alguien que escucha, desde el punto en el que se sitúa en la sociedad, el inmenso rumor que figura, comenta, conjetura, antagoniza el mundo. Ese rumor es lo que al principio podríamos llamar el discurso social.¹⁵⁸

El discurso social, como categoría de análisis, implica que más allá del fragmento, de la diversidad de lenguajes y temas, de la polifonía y del caos, el analista de la cultura puede llegar a reconstruir las reglas de lo decible y lo escribible, una división regulada por tareas discursivas, redes interdiscursivas, reglas de formación de discursos determinados, es decir, de una determinada forma de nombrar las cosas de una cultura, de lo aceptable y lo legítimo en los discursos de una época.

En consecuencia, el discurso social se puede llegar a reconstruir, aunque sea con algunos fragmentos; es un horizonte presupuesto en cada reflexión sobre discursos y prácticas en una sociedad. Para el escritor, el que escribe la obra literaria, el discurso social es un rumor que llega lleno de clichés, órdenes dóxicos, es decir lo que forman las mentalidades.

A esta noción de discurso social se le suma otra que los autores profundizan y ejemplifican con distintos análisis, nos referimos a la noción de “sociograma”:

Decidimos prestar nuestra atención a los hechos sociodiscursivos menos limitados, menos aislables, más borrosos y omnipresentes: esos conglomerados de figuras, imágenes, de predicados, que forman concreciones sociodiscursivas a lrededor de un sujeto temático. Estos objetos son, con los matices que marcaremos, del orden de lo que la sociocrítica de Claude Duchet designa como “sociogramas”. Claude Duchet define el sociograma, objeto de recientes trabajos, en los siguientes términos: “Conjunto borroso, inestable, conflictivo, de representaciones parciales centradas en torno de un núcleo, en interacción con otros”. Conjunto borroso que atrae elementos aleatorios, dotado de un coeficiente de incertidumbre, cuyas fronteras con otras concreciones temáticas no son ni pueden ser herméticas. Inestable, porque no deja de transformarse por una dinámica interna y agrega, fagocita elementos prestados; en otro caso el sociograma tiende a solidificarse, a fosilizarse es un eslogan, en un lugar común inerte. Conflictivo, porque los elementos yuxtapuestos son portadores de apuestas, de debates, de intereses sociales. De representaciones parciales, porque arrancadas cada una de discursos específicos con sus regularidades, que entran en el texto literario como lo heterogéneo en interacción, el sociograma no es una yuxtaposición de tonterías, una cadena de redundancias parciales ligadas con un objeto temático.¹⁵⁹

Después de proponer esta categoría de análisis, cada uno de los autores propone la forma en que se puede utilizar el sociograma. Para Régine Robin el sociograma es lo que constituye el paso de lo discursivo a lo textual. Es una textualización que produce

¹⁵⁸ Régine Robin, Marc Angenot., op. cit. p. 52.

¹⁵⁹ Régine Robin, Marc Angenot., op. cit. p. 55-56.

su efecto “de” texto. Robin dice: “Si el sociograma se mueve, no es solamente porque algunos de los ideogramas que él incorpora se transforman, sino porque la textualización literaria, el mismo proceso estético lleva a cabo una transformación”¹⁶⁰. En cambio para Marc Angenot el sociograma se trata de un conjunto de tematizaciones que la ficción y otros discursos inscriben en un sujeto dado, del conjunto de vectores discursivos que tematizan ese objeto. Ambos autores proceden al análisis de dos sociogramas: el del héroe y el de la prostituta, en la novela rusa decimonónica. De este estudio concluyen algunas características más del sociograma:

Si se privilegia la deconstrucción solo, se corre el riesgo de desembocar en una estetización de la actividad crítica, en una axiología que contempla su propio vacío, en el trabajo de Penélope del post-estructuralismo (véase Derrida, Braudillard y otros). Si no se toma en consideración. Si no se toma en consideración sino la actividad de (re-) construcción se presupone en alguna parte que el escritor trabaja no sobre el ‘ya-allí’, sobre lo real ya-semiotizado, sino sobre un mundo objetivo representable del que el texto reflejará por homología, analogía o por completamente otro proceso las estructuras objetivas. Si, como nosotros postulamos, el discurso social comporta apuestas de legitimidad, de intereses sociales, de líneas hegemónicas, si comporta innovaciones y arcaísmos, equilibrios aparentes al nivel discursivo, concreciones dóxicas y estereotipadas, entonces la literatura puede ser esa práctica que se resiste a la hegemonía, que funciona en el exceso (exceso de lenguaje, imposible de figurar, imposible de decir todo diciéndose). En ese sentido, nosotros no fetichizaremos la literatura, ella no lo puede todo. Ella no puede sustituir los discursos de análisis ni siquiera discursos que basándose en el análisis metaforizan considerablemente sus argumentaciones (...). Diciendo eso, nosotros no establecemos jerarquía entre los diferentes tipos de discurso. La literatura es obscurecimiento, es polisémica, véase polifónica, plurilingüe en el sentido que M. Bajtin da a ese término; ella no tiene el poder (algunos felizmente porque ella es de otro orden) de oponer una claridad reconquistada y crítica a las líneas generales de la hegemonía que ella interpela. Mejor incluso, toda tentativa de clarificación liquida su exceso, es decir de algún modo su literariedad.¹⁶¹

Para los autores la sociocrítica tendría la función de descubrir los discursos correspondientes a cada época. Es decir, serviría para rastrear las discursividades en el tiempo:

Dicho de otra manera, recogiendo la idea de las funciones de series discursivas dentro de una sociedad y su historicidad (Tynianov), la sociocrítica quisiera insistir sobre el hecho de que no hay una esencia de formas literarias, géneros dentro de la interdiscursividad, sino funciones que dependen de la coyuntura, de los modos de regulación de la hegemonía.¹⁶²

Las nociones de “discurso social” y de “sociograma” serán de gran utilidad para nuestros análisis de la obra toscaniana.

¹⁶⁰ Régine Robin, Marc Angenot., op. cit, p. 59.

¹⁶¹ Régine Robin, Marc Angenot., op. cit, p. 77-78.

¹⁶² Régine Robin, Marc Angenot., op. cit, p. 79.

6.4. Análisis de aplicación

Si procuramos reconstruir el sociograma del fracasado, éste presenta diferentes variantes en los distintos relatos y creemos que servirá para ayudarnos a reconstruir el discurso social regiomontano.

El fracaso ya ha sido apuntado muchas veces, sin que, siempre se haya analizado. En investigaciones recientes, como las de Raymond Williams y Blanca Rodríguez¹⁶³, se retoma como tema literario y poético en la literatura del siglo XX. Baste recordar a Franz Kafka, J.P. Sartre, Norman Mailer, Robert Musil, Antonio Tabuchi, Juan Rulfo, Juan Villoro, Eduardo Antonio Parra y Michel Houellebecq, por mencionar una lista bastante apresurada de la narrativa relacionada con el fracaso. Este tema del fracaso ha sido retomado por la filosofía posmoderna y ha llevado replantear la existencia en el mundo actual. Dar cuenta de este tema literario en más de una veintena de autores sería una labor que rebasa el presente trabajo, donde solamente analizamos los relatos de David Toscana, *Historias del Lontananza*.

Esbozaremos aquí un trabajo complejo de investigación que conformaría, en la literatura y en el discurso social, una especie de nudo gordiano de representaciones contradictorias que tanto ha atraído a los literatos. Los vectores portadores de representaciones del fracaso son, de manera notable, los vectores del nuevo tipo de sociedad que se está gestando, la sociedad simultánea¹⁶⁴; vectores que en los relatos de *Historias del Lontananza* están relacionados con grupos masculinos que se reúnen a beber en bares, donde se avenan mitos, anécdotas y prejuicios con toda la inversión de conocimientos “actuales” y vacíos.

Por otra parte está el gran discurso posmoderno sobre el nuevo individualismo, la aparición del hombre hedonista y aburrido; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado que se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición. Los problemas sociales, como el desempleo y la pobreza, son vistos como cuestiones individuales relacionadas con la voluntad interior. El discurso posmoderno sella su

¹⁶³ Ver su más reciente libro *La narrativa posmoderna mexicana*, Universidad Veracruzana, México, 2002.

¹⁶⁴ Nos referimos a los trabajos sobre la sociedad actual que se mencionan en la bibliografía: Lipovetsky, Braudillard, Beck y otros.

alianza moralista entre el desempleado producto del capitalismo globalizado y el individuo hedonista que busca el placer a toda costa, aún cuando ello signifique vivir en la miseria.

Esta alianza tiene como indicio catalizador la bebida; la bebida permite olvidar los problemas; sirve para alejar a los personajes de su realidad. El fracasado tiene oportunidad de “olvidarse” de sus limitaciones cotidianas al acercarse al bar a beber. No es gratuito que *Lontananza* signifique “lejanía”, y que Toscana ubique los relatos en el espacio del con ese nombre. Como ha quedado demostrado en los análisis narrativos-textuales, la cercanía con el bar implica justamente una lejanía con respecto a las dificultades sociales. La importancia del bar y la bebida quedan expuestas, por ejemplo, en el primer relato *Bienvenido a casa*, cuando la casa del protagonista y el camino hasta el bar parecen tortuosos; mientras que, cuando el protagonista llega al bar, es como si llegara al paraíso.

El fracasado, que en cada relato recibe diferentes nombres y ocupaciones, generalmente anhela algo que no podrá conseguir, o en caso de conseguirlo, no podrá lograrlo por mucho tiempo. Es decir que perderá algo. El fracasado-perdedor será generalmente hombre y será mayor de edad. Vivirá en un pueblo cercano a la ciudad, o en la ciudad. Gracias a la bebida y al bar podrá reflexionar sobre su situación, anularla momentáneamente para después regresar a la vida habitual. Muchos de los relatos tienen una forma cíclica en su temporalidad, que dará la impresión como si sus personajes estuvieran prisioneros en ese mundo condenado a la deyección, el autodesprecio y la indiferencia. Por ejemplo, en *El heredero*, el personaje de “El Güero” está sujeto a ser mozo del dueño del bar, y esa condición se narra y se refuerza, y hacia final se deja entrever que así seguirá.

Como es característico de todo sociograma el tipo de pérdida (la forma de ser fracasado) cambia según cada relato. En *Bienvenido a casa*, por ejemplo, el protagonista será despedido; ganará momentáneamente el reconocimiento de sus iguales en el Lontananza; pero al finalizar la “velada”, emprenderá el camino de “regreso” a casa, lo que implica, pobreza, vergüenza y hastío. Es decir el personaje no solamente pierde su trabajo, sino también su dignidad.

Mientras en *La verdadera Historia de Don Manuel*, el protagonista perderá la posibilidad de contar un secreto; buscando el reconocimiento de sus amigos, intentará contar una historia secreta que hacia el final del relato, resultará conocida por todos y con mejores detalles. Al perderse el secreto, también se pierde la verdad y su importancia, como se verá con la indiferencia del relato ante la muerte de Anselmo y de Don Manuel. Es interesante recordar que el secreto consiste en la inversión del orden, algo que avergüenza al protagonista. Esta inversión del orden (cuando Don Manuel, un sastre, humilla a Samuel Ituarte un alcalde) es puesta al mismo nivel que la prostitución masculina; y el nivel de lo secreto, del “poder” decir, siempre debe estar acompañado de bebidas. Es decir que el protagonista, no solamente pierde el secreto sino que también pierde la validez de los discursos y adopta una actitud de indiferencia cínica ante la muerte.

En *El cacomixtle*, Odilón el barman pierde unas cervezas y también se da cuenta de que fracasa al intentar comunicarse con alguien que necesitaba un consejo. Otra pérdida que se da es la de “el respeto”, que según el relato implicaba el ser dueño del bar y sentarse en la barra. Los intentos de comunicación del barman son mediante cervezas, lo que hace la comunicación posible por unos momentos, pero finaliza irremediamente dejando al protagonista con la conciencia de su pérdida.

El poeta local sólo escribe poemas a los héroes patrios y pierde prestigio por sus poemas al gobernador; pierde también la posibilidad para escribir poesía “rimada”; aunque es enviado a estudiar a un Colegio de escritores, no es capaz de escribir cuentos. Asiste al bar para escuchar historias que le permitan escribir, pero fracasa en su intento por conseguir las. Para el escritor, la pérdida implica el prestigio y la creatividad.

En *La Brocha Gorda*, el protagonista pierde un futuro cliente, una llamada, un empleado y hasta su identidad. Rubén es dueño de un negocio de pinturas que “va cuesta abajo”; cuando un cobrador lo visita, él niega su identidad para evitar el cobro; cuando llega una clienta al negocio, se esconde en la bodega para no evidenciar su falta de mercancía; cuando suena en dos ocasiones el teléfono, con la esperanza de un trabajo mejor, Rubén se niega a contestarlo, pensando que sería su esposa; y cuando su negocio se volvió poco solvente, perdió a su empleado Mundo.

En *Millonarios* se pierde la posibilidad de comprar un boleto de Lotería, de ser feliz, de ser millonario, de cambiar la vida. Alberto y Carlos se reúnen en el bar para contarse sus problemas; Alberto envidia la esposa joven de Carlos; además Alberto le dice a Carlos que casi compra un boleto ganador de la Lotería, lo que podía cambiar sus vidas, cumplir sus sueños y hacerlos felices. Carlos se ilusiona y se angustia por la oportunidad que se va, obsesionándose con comprar el boleto. Hacia el final del relato pareciera que también pierde la fidelidad de su esposa con Alberto.

El heredero, en cambio, presenta la pérdida de dignidad, de juventud, de salud, de esperanza y de riqueza. Odilón, dueño del bar, al enfermarse no solamente pierde la salud, sino que “da el viejazo”; el Güero, mozo del bar, pierde la dignidad con las bromas de sus amigos que lo visitan en su trabajo y se burlan de él frente a su novia; este personaje también va perdiendo la esperanza de convertirse en heredero de la riqueza de Odilón, del bar.

En *Verónica* los personajes pierden el tiempo y se aburren en un pueblo lejano de la ciudad. Al no conocer muchachas y encontrar el pueblo vacío, los personajes se aburren y aún en el bar se encuentran tristes y aburridos. Un personaje pierde la oportunidad de hablar con la esposa del barman y se pone a inventar significados para “Lontananza” y se proponen buena suerte y felicidad.

En el relato que hemos bautizado como *el número diez*, el protagonista pierde la oportunidad de demostrarle afecto a su esposa; pierde también la posibilidad de ascender en su trabajo y se da cuenta de que es inferior. Aunque el protagonista recibe un juego de cartas de su esposa, decide utilizarlo momentáneamente para tomar decisiones en su vida, lo que lo emociona, pero finalmente se da cuenta de que las cartas no le proporcionarán la seguridad y la felicidad esperadas.

Es así como el sociograma del perdedor muestra diferentes rostros: sin embargo todas estas formas de pérdida nos llevan a un discurso social pesimista y determinista, que permea todos los relatos y deja entrever, en su periferia, en su contradiscurso, toda una serie de valores implícitos que deben ser analizados como parte del discurso social imperante. Un conjunto de valores están implícitos en el interior de los textos, valores pertenecientes al discurso social imperante.

Estos valores tienen que ver generalmente con mejorar el nivel de vida; empleo, más dinero, más confort, más educación; tener un negocio rentable; tener un negocio propio; sacarse la lotería; tener una esposa joven. Todas las búsquedas se centran en el placer individual, en el goce del particular y privado. Nuestra hipótesis esbozada a grandes rasgos es que este sociograma del perdedor, con sus ambivalencias, ha permitido literariamente presentar una realidad discursiva social que cada vez se hace más evidente en nuestra época: la pobreza galopante¹⁶⁵ que, como parte de la desigualdad social, es un fenómeno que va en aumento en todo el mundo. Como apunta Ulrich Beck:

Los ingresos de los funcionarios, de los empleados, de los trabajadores y de los pensionistas van en ciertas degradaciones de forma paralela al desarrollo promedio. Hacia abajo van las cifras para quienes reciben el subsidio de desempleo y la ayuda social. Pese a toda la pluralidad de lecturas, hay dos movimientos de ingresos claros: una separación general entre, por una parte empresarios autónomos y, por otra parte, todos los trabajadores. Esto va acompañado de una protección de parte de la población que está firmemente integrada en el declinante mercado laboral y de una minoría cada vez menos minoritaria que vive en la zona gris de la infraocupación, de la ocupación intermedia y del desempleo duradero gracias a los medios públicos (cada vez menos cuantiosos) o al trabajo "informal" ("negro"). Tal como hace esperar la inconstancia de las condiciones de abastecimiento, divergen mucho las valoraciones sobre este último grupo, que vive en la frontera de la ayuda social y de la pobreza.¹⁶⁶

Este fenómeno ha cobrado importancia histórica mundial en las últimas décadas del siglo XX. Para el historiador E. Hobsbawm, los años sesenta fueron los años dorados del capitalismo mundial, pero a partir de la década de los setentas, incluyendo los ochenta y noventa, la situación económica mundial se destaca por una depresión económica mundial caracterizada por estancamiento e inflación:

¹⁶⁵ Sin pretender entrar en debate sobre el concepto de pobreza quisiéramos adscribirnos a la definición de pobreza que propone Raúl Eduardo López Estrada, en su compilación *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas*, UANL, México, 2002. Dicha definición nos ha parecido hermenéuticamente más abierta para el análisis que realizamos. Para López Estrada la pobreza y su concepción se materializan en el momento en que el interés analítico así lo implique; en su artículo "La Literatura sobre la pobreza urbana y los recursos económicos de los pobres" apunta a propósito del concepto de pobreza: *Lo que sí sabemos, a pesar de la confusión y del refinamiento de todas las técnicas utilizadas en su definición y medida, es que la pobreza es producto de un proceso con implicaciones históricas, sociales, económicas en un contexto particular y por otra parte, en la definición se debe incluir el cómo una sociedad considera ser pobre. Así mismo, es importante mencionar que en relación a la definición de la pobreza estamos frente a un término impreciso derivado de un proceso y una connotación social específicas. Aquí, el ser pobre tiene un significado determinado por la sociedad en la que se vive y su experiencia histórica. (...) Así, nos encontramos frente a una dificultad para generalizar una definición puesto que la pobreza varía en connotaciones; sus significados implícitos y emocionales son también variados y de la mayor importancia (pp. 32-33).*

¹⁶⁶ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Editorial Paidós, Barcelona 1998, p. 117.

*En 1970 nadie hubiese esperado, ni siquiera imaginado, que sucediesen estas cosas. A principios de los noventa empezó a difundirse un clima de inseguridad y de resentimiento incluso en muchos de los países ricos. Como veremos, esto contribuyó a la ruptura de sus pautas políticas tradicionales. Entre 1990 y 1993 no se intentaba negar que incluso el mundo capitalista desarrollado está en una depresión. Nadie sabía qué había que hacer con ella, salvo que pasase. Sin embargo, el hecho central de las décadas de crisis no es que el capitalismo funcionase peor en el edad de oro, sino que sus operaciones estaban fuera de control. Nadie sabía cómo enfrentarse a las fluctuaciones caprichosas de la economía mundial, ni tenía instrumentos para actuar sobre ellas. La herramienta principal que se había empleado para hacer esa función en la edad de oro, la acción política nacional o internacionalmente, ya no funcionaba. Las décadas de crisis fueron la época en que el estado nacional perdió sus poderes económicos.*¹⁶⁷

Como parte de esta pobreza está el fenómeno del individualismo. Siguiendo a Beck¹⁶⁸, quien afirma que una característica de esta ideología individualista es la concepción que hace pensar a la gente que han de cargar con el desempleo masivo como un destino personal. El desempleo ataca a fases específicas de la vida; el destino colectivo se ha convertido en destino personal, en destino individual; el desempleado es un individuo en el mercado de trabajo, en circunstancias “especiales” que le impiden trabajar: vejez, inadaptabilidad al cambio, desconocimiento del lenguaje PC, imposibilidad de aprender inglés, salarios muy bajos, etc.

Antes la gente se unía en sindicatos o en grupos de lucha para combatir unidos los problemas comunes como derechos laborales o el desempleo: ahora el problema, al ser individualizado, es así mismo desactivado. De esta forma, la sociedad se divide en una mayoría decreciente de propietarios de puestos de trabajo y una minoría creciente de desempleados, jubilados anticipados, trabajadores ocasionales y aquellos que no consiguen todavía entrar al mercado de trabajo y que no poseen experiencia laboral alguna.

Ya el desempleo se ha “democratizado”, para usar una expresión de U. Beck, alcanzando a los estratos sociales altos, haciendo posible que cualquiera pueda ser tocado por el fantasma del desempleo; se da lo que se conoce como el “reparto de la carencia”, una igualación de las oportunidades hacia abajo.

En nuestro tiempo se asume que el bienestar económico no es producto de alguna lucha histórica, partidista o social, más bien se asocia con una noción de reparto biográfico:

¹⁶⁷ Ver a Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998, P. 408.

¹⁶⁸ Me refiero a *La sociedad del riesgo...*

Lo que antes fue asignado como destino de grupo hoy es repartido de manera transversal biográficamente (con muchas limitaciones). Dicho esquemáticamente: los contrastes de la desigualdad social reaparecen como contrastes entre periodos de vida dentro de una biografía. Naturalmente, esto está sobreformulado, exagera la tendencia observable de que con la individualización las vidas se vuelven más diversas, contrastantes, quebradas, inseguras, propensas a irrupciones catastróficas, hasta llegar al hecho de que una parte creciente de la población global está expuesta al menos "pasajeramente" al desempleo (y a la pobreza). El otro lado de lo pasajero con que se presenta el desempleo es la transformación de las causas exteriores en culpa propia, de los problemas del sistema en fracaso personal. La provisionalidad, que en los continuos intentos se transforma en un desempleo duradero ya no pasajero, es el calvario de la autoconciencia. En la exclusión continua de lo posible, el desempleo (que es algo exterior) se introduce paso a paso en la persona, se convierte en su propiedad. La nueva pobreza es sobre todo, pero no sólo, un problema material. Es también con esta autodestrucción aceptada en silencio, que se consume en el recorrido ritual de los vanos intentos de defensa, con lo que el destino masivo prolifera bajo la superficie.¹⁶⁹

Desde aquí podemos observar parte del discurso social que atraviesa la obra analizada, *Historias del Lontananza*; discurso social que, mediante el sociograma del fracasado, asocia el fracaso (y el éxito) económico a la biografía. Es muy claro, por ejemplo en el relato *Bienvenido a casa*, donde al perder el trabajo, el protagonista decide negar su situación y verlo como "una trampa" que alguien (nunca se menciona quién) le había tendido. El personaje recuerda su pasado como "los años de la esperanza", cuando tenía la opción de estudiar y trabajar, de poder salir del pueblo y de ser rico, pero esa esperanza fue engañada por la trampa que representaba trabajar en la fábrica del pueblo.

Víctor Zúñiga¹⁷⁰, sociólogo estudioso de diferentes fenómenos culturales relacionados con Nuevo León, en su trabajo sobre las percepciones de la pobreza en el área metropolitana de Monterrey, nos dice que los regiomontanos ven la pobreza como producto de defectos de la personalidad individual, de vicios; en última instancia, la pobreza es asociada a vicios y defectos personales y no como fenómeno social, que afecte a muchos. Víctor Zúñiga así lo expresa:

Es posible que una de las características distintivas de la sociedad regiomontana en relación al tema de la pobreza- u a otras muchas categorías de uso político - sea la persistencia o reproducción de creencias y premisas de la filosofía liberal porfiriana, según la cual numerosos hechos que los científicos tienden a definir como "sociales" tienen un origen estrictamente individual. Esto hace que la pobreza sea percibida como producto no de un 'orden social injusto', de los límites de la economía o de la 'naturaleza' de las cosas, sino de decisiones, vicios o defectos individuales. Y la riqueza sea definida por los rasgos individuales contrarios: fruto del tezón, la virtud y las cualidades personales.¹⁷¹

¹⁶⁹ Ver a U. Beck, op. cit, P. p. 121-122.

¹⁷⁰ Víctor Zúñiga, "La pobreza en Monterrey", aparecido en Luis Lauro Garza (comp.), *Nuevo León Hoy, diez estudios sociopolíticos*, Ediciones la Jornada, México, 1998.

¹⁷¹ Ver Víctor Zúñiga, obra citada, P. 69-70

Es decir que este discurso social del fracaso y la pobreza, representados en el sociograma del fracasado, forma parte de una concepción colectiva común en la región. De ahí que los relatos recojan ese “rumor social” y lo reproduzcan en sus páginas.

De igual forma el protagonista de *La verdadera historia de Don Manuel*, al presentar a sus amigos los hace unir las biografías con el destino económico, como si ambos fueran uno producto del otro: Toño, al estudiar, se explica su prosperidad económica; Anselmo, “el más jodido” de los amigos, por su apego a beber, se convierte en prostituto, lo que explica su situación económica precaria. Es decir que los personajes, al ser anclados a su biografía, al mismo tiempo son atados a su destino económico. La depresión de Rubén, protagonista del relato *La Brocha Gorda*, lleva al personaje a patear puertas en las calles y a preguntar a la gente si venden pinturas que él no puede tener, indicio de la explicación biográfica en acción; el personaje introyecta el malestar económico y decide descargarlo con la gente acciones individuales alejadas de su verdadero problema.

Además, este fenómeno discursivo social del individualismo tiene otro rostro para Lipovetsky, un rostro de indiferencia y vacío. Para el filósofo francés nuestra época ha logrado evacuar la escatología revolucionaria, base de una revolución permanente de lo cotidiano y del propio individuo: privatización ampliada, erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político, desestabilización acelerada de las personalidades.

Para Lipovetsky a medida que las sociedades se desarrollan hacia la democracia, presentan una lógica nueva, un proceso de individualización que afecta todos los órdenes culturales, es una situación global que está en curso: una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de necesidades, el sexo y la asunción de las filosofías de “superación personal”, culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Es un proceso de individualización que promueve el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible. Las instituciones invitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifiestan una tendencia a

la humanización, a la diversificación, a la psicologización de las modalidades culturales; se propone un régimen homeopático y cibernético; la programación opcional, a la carta. Existe pues toda una serie de nuevos fines y legitimidades culturales: valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre. El proceso de individualización ha pulverizado las relaciones colectivas, se ha convertido en valor supremo la superación personal, el respeto a la singularidad subjetiva y la originalidad. A todo esto Lipovetsky lo ve como algo que, aunque de manera incipiente, cada vez más cobra realidad; es un fenómeno que no cesa de cambiar el presente y sus ejemplos se multiplican:

El proceso de personalización surgió del seno del universo disciplinario, de modo que el fin de la edad moderna se caracterizó por la alianza de dos lógicas antinómicas. La ansiedad cada vez más ostensible de las esferas de la vida social por el proceso de personalización y el retroceso concomitante del proceso disciplinario es lo que nos ha llevado a hablar de sociedad posmoderna, una sociedad que generaliza una de las tendencias de la modernidad inicialmente minoritaria. Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido.¹⁷²

Lo que se logra es una ganancia de autonomía individual, cada individuo se convierte en un agente libre de su tiempo; la gente cada vez está menos sujeta a las relaciones con los demás, por ello se afirma que la seducción “es privada”. Este nuevo individuo por ejemplo, gusta de oír música de la noche a la mañana, le gusta permanecer afuera, ser transportado y envuelto en un ambiente sincopado, necesita de una desrealización estimulante, eufórica, embriagante del mundo:

Del mismo modo que las instituciones se vuelven flexibles y móviles, el individuo se vuelve cinético, aspira al ritmo, a una participación de todo el cuerpo y los sentidos, participación posible gracias a la estereofonía, el walkman, los sonidos cósmicos y paroxísticos de la música de la edad electrónica. A la personalización a medida de la sociedad corresponde una personalización del individuo que se traduce por el deseo de sentir “más”, de volar, de vibrar en directo, de sentir sensaciones inmediatas, de sumergirse en movimiento integral, en una especie de trip sensorial y pulsional.¹⁷³

De esta forma la gente cada vez menos se interesa en lo que sucede, fuera de su ámbito de acción. Se desertifica y se erosiona la comunicación social y el interactuar humano:

¹⁷² Ver Lipovetsky, op. cit., Pp. 8-9.

¹⁷³ Ver Lipovetsky, op. cit., P. 23.

Un desierto paradójico, sin catástrofe, sin tragedia ni vértigo, que ya no se identifica con la nada o con la muerte: no es cierto que el desierto obligue a la contemplación de crepúsculos mórbidos. Consideremos esta inmensa o la de desinversión por la que todas las instituciones, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de sus sustancia, ¿qué es sino una deserción de las masas que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en organismo abandonado?(...) No contento con producir aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo imposible que, una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara. Aquí el desierto ya no tiene ni principio ni fin.¹⁷⁴

La desertificación de la vida social se traduce también en una indiferencia aumentada por los medios de comunicación, que saturan al individuo con una avalancha de información:

Indiferencia por saturación, información y asilamiento. Agentes directos de la indiferencia, se comprende por qué el sistema reproduce de forma extendida los aparatos de sentido y de responsabilización que sólo logran producir un compromiso vacío (...). La indiferencia no se identifica con la ausencia de motivación, se identifica con la escasez de motivación, con la "anemia emocional", con la desestabilización de los comportamientos y juicios convertidos en "flotantes" como las fluctuaciones de la opinión pública. El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas: para alcanzar un grado tal de socialización, los burócratas del saber y del poder tienen que desplegar tesoros de imaginación y toneladas de información.¹⁷⁵

Otra característica de la sociedad actual es la del narcisismo exacerbado; hoy la gente vive para sí misma, sin preocuparse por el pasado o el futuro:

Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente, al que no cesamos de proteger, arreglar y reciclar en una juventud infinita. A la vez que pone el futuro entre paréntesis, el sistema procede a la "devaluación del pasado", por su avidez de abandonar las tradiciones y territorialidades arcaicas e instituir una sociedad sin anclajes ni opacidades; con esa indiferencia hacia el tiempo histórico emerge el "narcisismo colectivo", síntoma social de la crisis generalizada de las sociedades burguesas, incapaces de afrontar el futuro si no es en la desesperación. (...) De hecho el narcisismo surge de la deserción generalizada de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización.¹⁷⁶

Es así como el discurso social se manifiesta en el sociograma del fracasado, en los personajes del relato *Derrumbes* y del relato *10*. En *Derrumbes*, los personajes intercambian puntos de vista con total indiferencia; la anemia emocional, hace que el personaje de Héctor busque desesperadamente "ponerse pedo", es decir emborracharse para que alcanzar su nivel "pulsional" necesario para ser feliz. Mientras esto sucede el

¹⁷⁴ Ver Lipovetsky, op. cit., P. 35-48.

¹⁷⁵ Ver Lipovetsky, op. cit., P. 44.

¹⁷⁶ Ver Lipovetsky, op. cit., pp. 51-53.

personaje de Parra se sume en la indiferencia por el otro y se pone a construir una torre simulada de fichas, que después el mismo decide destruir, para así evitar que el otro la destruya; Parra personaje individualista narcisista paradigmático, que no le importa en lo absoluto su amigo y constantemente lo insulta.

En cambio en *relato 10* el protagonista prefiere ver a una modelo por la televisión que a su esposa; la hiperrealidad¹⁷⁷ televisiva mueve al personaje lo que la presencia auténtica de la esposa no logra, ni siquiera cuando le regala las barajas; el personaje prefiere fantasear solo en la oficina con las cartas, que convivir con su esposa en su hogar. Es así como el sociograma del fracasado y el discurso social se inscriben en el texto de *Historias del Lontananza*.

De esta forma, al estudiar el discurso social que atraviesa el texto toscaniano, hacemos posible la descripción del contexto sociohistórico en el cual se ubica nuestro texto, así como las condiciones de tipo económico y cultural en las cuales se ha generado la obra. Se parte del texto para analizar con propiedad los relatos; si se iniciara la crítica sin ningún respaldo textual, el trabajo se vendría abajo puesto que no podría sostenerse, no habría instancias de comprobación. Por ello primero fue preciso presentar análisis textuales para poder hacer la crítica correspondiente mejor.

¹⁷⁷ Para entender mejor el concepto de hiperrealidad conviene leer a Jean Baudillard; *Las estrategias fatales*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997; y también su libro *Cultura y simulacro*, Editorial Kairós, Barcelona, 2002,